

¿POR QUÉ YO?

Corro, voy corriendo por lo que parece ser un bosque, no veo nada, el sol se ha puesto hace un par de horas. Las ramas rasguñan mi cara mientras escapo. No sé bien qué, pero algo me persigue.

Me giro para comprobar si lo he despistado, respiro aliviada, no hay nadie. Sin embargo algo me golpea y quedo inconsciente.

Despierto en una habitación cerrada bajo llave, con un solo mueble; una mesa, y encima de la mesa, una radio.

La radio empieza a sonar:

“Bienvenida Halsey, veamos si sabes escapar”

- ¿Qué está pasando? ¿Qué hago aquí? – dije en voz alta con la esperanza de que alguien me oyera.

“Querida, estás aquí porque así lo he decidido, y si quieres escapar tendrás que pasar por una serie de pruebas, pruebas de todo tipo, desde la fuerza a la inteligencia, no te agobies, muéstrame tu sonrisa, esa tan inocente que vi en tu carnet de identidad”.

Y con eso, me doy cuenta de que esto no es ninguna broma, alguien me ha estado vigilando y ahora tengo que huir de su horrible juego, un juego que puede costarme la vida.

- Veamos por dónde empiezo.

Me acerco a la puerta y estiro el manillar, nada. Le doy una patada a la puerta, nada. La golpeo por varios minutos... Nada.

- Es imposible.

Me muevo hacia la mesilla y me dejo caer, mala decisión, no calculo bien la distancia y vuelco el mueble, junto con la radio, que para mi suerte, o mejor dicho mala suerte, no se ha roto.

Me froto la dolorida espalda y observo el desastre, para mi sorpresa, en el trozo de pared que había detrás de la mesita, hay una puerta. Diminuta, pero abierta.

- Empecemos.

Repto por el serpenteante espacio y acabo en un pasillo, una hilera de velas lo recorre.

“Síguelas para escapar”

Me quedo inmóvil. ¿Acaso conoce todos mis movimientos?

Lo pienso durante un rato y entonces, confiada avanzo unos pasos, muchos pasos.

- ¡Una puerta! – exclamo.

Estoy llegando, se acabó piso número tres, entonces, me detengo, no porque quiera sino porque me estoy hundiendo, he caído en una especie de tanque, lleno de un líquido gelatinoso y aceitoso adherido al suelo, mis piernas no responden.

- Piensa Halsey, piensa. – No quiero perder tan pronto la esperanza.

De pronto, ocurre, casi involuntariamente mis brazos deciden estirarse hasta agarrar el pomo de la puerta que se encuentra delante mío. Comienzo a estirar y siento cómo empiezo a ascender y como mis piernas empiezan a estar libres otra vez.

Cuando estoy lo suficiente suelta, abro la puerta y empiezo a caer por lo que parece un pozo sin fondo, hasta que impacto contra el suelo y pierdo el conocimiento de nuevo.

Despierto, y la agradable voz radiofónica me acompaña.

“Bienvenida al piso dos, este no será tan fácil, bonita”

Y tanto que no será tan fácil, hay tres pasillos, seguramente todos igual de malos. Me acerco al pasillo de la derecha.

- Yo que tú, no haría eso.

Me estremezco y me giro para ver quién me habla, y le veo, en la esquina más oscura de la habitación hay alguien sentado, por la voz deduzco que es un chico. El extraño comienza a levantarse y se acerca, es enorme.

- Soy Malcom. – dice, y me sonrío, una sonrisa que enamoraría a cualquiera menos a mí.
- Halsey. – digo secamente. - ¿Qué haces aquí?

- Lo mismo que tú, supongo. Llevo aquí tres días.
- ¿Tres días?
- Exacto.

Qué raro, aún no ha conseguido salir de este piso, y ha tenido tres días. Como si me hubiera oído dice:

- Este piso es un laberinto.
- Genial, será mejor que nos movamos.
- Ya lo he intentado, no encontrarás la salida.
- La encontraré si me dices los pasillos por los que ya has pasado.
- Eres lista, no me acuerdo de todos pero algo haremos, al menos no voy solo.

Entro en el primer pasillo y una gélida corriente me hiela la sangre, decido no quejarme y avanzo siguiendo las instrucciones de Malcom.

Llevamos horas caminando y seguimos igual, todos los pasillos parecen estar cortados. Entonces, se me ocurre algo.

Me dirijo a Malcom que está descansando, otra vez, en el suelo.

- ¡Malcom! Las paredes no llegan a tocar el techo del piso de encima.
- Vale, y que quieres que haga.
- Si me ayudas puedo subir, una vez arriba, yo te subo, y desde allí podremos ver dónde está la salida.
- Halsey, eres increíble. ¡Hagámoslo!

Una vez arriba empiezo a hacer equilibrios en dirección a una luz, la luz de una vela que se encuentra delante de la puerta que me llevará a la primera planta, a la última.

“Ya estáis en la primera planta, buena suerte”

La primera consiste en una sola y amplia habitación, extraño. Todo parece normal pero al adentrarme le suelo comienza a tambalearse, las paredes comienzan a estrecharse y algunas de las baldosas del suelo caen al vacío infinito que hay debajo de la casa.

- ¡Corre!

Empiezo a correr y noto las pisadas de Malcom detrás de mí, los cristales de las ventanas vuelan dejándome pequeños cortes que dejarán cicatriz.

Oigo un golpe a mis espaldas y veo a Malcom tendido en el suelo, la lámpara que antes colgaba le ha alcanzado la cabeza.

- Vamos, no podemos parar ahora.

Le arrastro como puedo, las paredes en movimiento pronto taponarán la salida, hago un último esfuerzo y abro la puerta de una patada. Lanzo a Malcom al exterior y acto seguido doy un salto hacia la libertad en el momento en el que las paredes se juntan, bloqueando la salida.

Los latidos de mi corazón retumban en mi cabeza. Estoy eufórica, lo he conseguido. Estoy a salvo.

- ¡Malcom, lo hemos conseguido!

Corro hacia él y le abrazo, me intento separar pero él me sujeta firmemente, está muy afectado.

- Malcom, venga tenemos que irnos.

Me suelta y comienzo a caminar hacia el bosque, con la esperanza de llegar a la carretera.

Escucho un sonido extraño y me doy la vuelta, Malcom me mira fijamente, sujeta algo, pero no lo veo con claridad.

- No iremos a ningún sitio.

- Malcom, sé que esto te ha afectado demasiado, pero hay que largarse. ¿Y si la persona que nos trajo aquí vuelve?

- No volverá.

- ¿Qué dices ahora? ¿Cómo estás tan seguro?

- Porque la persona que nos... Que te trajo aquí, soy yo.

No sé si he oído bien, pero siento como mi mundo y la felicidad de hace unos minutos se van desmoronando. Me siento engañada, utilizada y estúpida por haber creído en él.

- ¿Por qué Malcom? ¿Por qué yo?
- No me lo preguntes porque ni yo lo sé.
- Mira, necesitas un médico, a alguien que tu cuido. Volvamos. Juntos.
- No necesito a nadie, solo a vosotras.
- ¿Nosotras?
- Sí, no eres la única que ha pasado por aquí, no te creas especial.
- Malcom, necesitas ayuda. ¿Te estás escuchando?

Intento hacerme la fuerte, pero el miedo y las lágrimas se apoderan de mí.

- Acabemos con esto.
- ¡No!

Radio 6:

“La policía sigue buscando a la joven desaparecida la pasada semana cuando volvía a casa de una fiesta. Con este ya son nueve los casos de las muchachas desaparecidas en la zona”

- Seguir buscando.

La radio se apaga, y las puertas de la casa se cierran, dejándola como nueva, como nueva para que Malcom pueda llevar a su próxima víctima, a la cual ya está estudiando.